

La tierra estara llena del conocimiento del Señor

HOMILIAS - 5 de diciembre 2000

Basilica de San Pedro

El Profeta Isaías nos anuncia en la primera lectura le que había de suceder muchos siglos después de él, la que ha cambiado la historia de la humanidad, "un vástago brotará de la raíz de Jesé". De esa raíz humana, causa de toda la enfermedad que padece la humanidad ya ha florecido ese vástago. Nos ha llegado el Salvador. El ha traído consigo toda la realidad de la vida humana y toda la vida divina. Ha traído la vida a lo que ya estaba muerto, la paz a lo que estaba en conflicto y en guerra. Sobre El se ha posado el Espíritu del Señor.

Ese Hijo de Dios siempre está unido al Padre y nunca está separado de su Espíritu Santo. Ese hombre está lleno del Espíritu Santo y es guiado por El en todos los momentos de su vida. Es el modelo del hombre. El es revelación de Dios y es revelación del hombre. El es la verdad de Dios y es también la verdad del hombre. El es lo que estamos llamados a ser, es nuestra verdad.

Lo que ahora somos es la falsedad. Sólo en El está nuestra realidad. En El, diría yo, físicamente en El, permaneciendo en El, siendo El. Sólo en El es posible hacer la paz y poner el orden a lo que lo ha perdido. A nosotros nos es tan imposible como hacer pastar al oso y a la vaca o al león con el buey. La salvación que Jesús, Dios-hombre, ha traído entra hasta el interior de cada hombre. El penetra cada corazón, sabe lo que allá dentro causa el mal, "no juzga por apariencias, no sentencia de oídos", defiende con justicia a cada hombre, está empeñado en hacer a cada uno a semejanza suya, conforme a su imagen. El brinda cuidado al desamparado, al que no encuentra el camino en la vida. Y una vez que cada ser humano ha experimentado esa acción salvadora poderosa en su propia persona, ese ser humano ha adquirido el "conocimiento del Señor". Nadie conoce al Señor si no ha recibido su acción salvadora especialmente diseñada para él. Y la promesa de Isaías es que: "la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas llenan el mar". Para realizar esta promesa existe la Iglesia. Y la Iglesia está constituida principalmente por laicos; la jerarquía - puesta al servicio de los laicos - es garante de la verdad y de la vida de la Iglesia; pero son mayoritariamente los laicos los llamados a llenar la tierra del conocimiento de Dios. La Acción Católica, esa parte del laicado que ha precedido y dado origen a muchas nuevas formas de apostolado, conserva y necesita sus características fundamentales de vida espiritual, de finalidad formativa y de colaboración directa con la jerarquía. Propuestas con otras palabras, estas características se describirían así: la Acción Católica necesita cada día con mayor fuerza, unida a la jerarquía, una renovada experiencia y conocimiento de Dios para formarse y formar a otros en el camino del encuentro con Jesús, para que a su vez alcancen el conocimiento del Señor que nos trae la progresiva realización de la salvación en todas las inquietudes de nuestras vidas. Así se hará realidad la paz propia del Jesucristo, la que expresa en la vida social la salvación que nos ha traído, ya hace 2000 años, nuestro Salvador.

El fruto distintivo de la AC han de ser los laicos formados, que han alcanzado madurez para realizar, en el campo de la autonomía de lo temporal, la presencia salvadora de Jesucristo. El poder de la Acción Católica siempre será el poder transformador de la experiencia del encuentro con Jesucristo, poder que se ha mostrado eficaz hasta la muerte en los numerosísimos mártires que Dios ha concedido a la Acción Católica.

Al poner a disposición de la jerarquía este poder suyo y esos frutos de su vida la AC no pierde ni la libertad de sus iniciativas ni la diversidad de modos de organización.

Ella hace, más bien, el uso debido de su carisma, don de Dios para servicio y provecho de todo el cuerpo. Así brinda a la jerarquía el servicio tan importante de formación del laicado, generalmente carente de los medios para evangelizar el mundo.

Para terminar esta homilía, escuchemos las palabras del Evangelio: "Jesús, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: "Te doy gracias, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y los has revelado a la gente sencilla"". Son los sencillos los que el Padre ha elegido para conocer a su Hijo, para experimentar en esta vida el poder de la salvación que da Jesús y la fuerza que tiene el testimonio de los laicos ante los oídos de los que en el mundo esperan la luz.

Que la AC no pierda ni su sencillez, ni su poder para dar testimonio. *Amén.*

S. E. Mons. Carlos Talavera Ramírez

III ASAMBLEA ORDINARIA - Roma, 2-6 de diciembre de 2000

Acción Católica: fieles laicos que viven la novedad del Evangelio y son signo de comunión

LA PERMANENTE ACTUALIDAD DE UN DON DEL ESPÍRITU